

anuario
1986

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAampo



ANUARIO 1986

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1986**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández,
José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1
Depósito legal: ZA-258-1986
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	11
—Ramón Manuel Carnero Felipe y Víctor Redondo Tamame (Alfarero). <i>Catálogo de la Alfarería de Pereruela de Sayago en Zamora</i>	13
ARQUEOLOGIA	39
—Jesús Celis Sánchez. <i>Nuevo Yacimiento de la Edad del Hierro en Bena- vente (Zamora)</i>	41
—Jorge Juan Fernández. <i>Hallazgo Arqueológico en Hermisende (Zamora)</i> .	55
ECOLOGIA	65
—Carmen Urones Jambrina. <i>Distribución y ecología de las Arañas en la provincia de Zamora</i>	67
GEOGRAFIA	123
—Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. <i>Manifestaciones de la Regresión demo- gráfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resulta- dos de su volumen de población: El padrón municipal de habitantes de 1986</i>	125
HISTORIA	143
—José Antonio Álvarez Vázquez. <i>Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII. La Cabaña del Cabildo de la Catedral de Zamora en 1762-1766</i>	145
—Enrique Fernández Prieto. <i>Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el si- glo XVII</i>	157
—Félix Alonso Alonso, Luis Fernando Delgado Rodríguez, Hilarión Pas- cual Gete y Adolfo Sánchez Benito. <i>La conciencia regional e histórica castellano-leonesa reflejada en un acuerdo municipal toresano del siglo XVIII</i>	187
—Manuel Fernando Ladero Quesada. <i>Sobre la marginación social en Za- mora a finales de la Edad Media: Prostitución, pobreza y esclavitud</i>	213
—Adelaida Sagarra Gamazo. <i>Don Juan Rodríguez de Fonseca. Aportación documental del Archivo General de Simancas</i>	223
LITERATURA	249
—Antonio Álvarez Tejedor. <i>Aproximación al Estudio del léxico rural de la provincia de Zamora</i>	251
—L. Díez Merino. <i>Carta a los Hebreos (Alfonso de Zamora)</i>	265
—Germán Andrés Marcos. <i>León Felipe, la encarnación poética del mito</i> ...	293
DEMOGRAFIA	317
—Natividad J. Rodríguez Blanco. <i>Estudio Biodemográfico del Ayunta- miento de San Justo (Sanabria)</i>	319
MUSICA	385
—Alejandro Luis Iglesias. <i>Dos Villancicos inéditos de Juan García de Sala- zar en la Catedral de Zamora</i>	387

ESTUDIOS SANITARIOS	441
—Félix Rodríguez Lozano. <i>Intervención clínica-psicológica en centros de atención primaria en la provincia de Zamora</i>	443
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
—Antonio Matilla Tascón. <i>Zamora y zamoranos en la documentación notarial de Madrid (1987)</i>	453
—José Luis Barrio Moya. <i>La gran colección pictórica de Don Manuel Enríquez de Guzmán, X conde de Alba de Liste (1672)</i>	481
—Angel Benito y Durán. <i>Don Francisco de Zapata Vera y Morales, Obispo de Zamora, consejero de Felipe V Rey de España</i>	489
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS	
Memoria de actividades, 1986	525
Conferencias	
Salustiano del Campo. « <i>Clases Medias: Modelo Europeo</i> »	535
Ciclo de conferencias « <i>ESPAÑA SIGLO XX</i> »	559
Gabriel Cardona Escanero. « <i>La Dialéctica Guerrera</i> »	561
Antonio Fernández. « <i>La Iglesia y la Guerra Civil</i> »	575
Gabriel Jackson. « <i>Aspectos internacionales de la Guerra Civil</i> »	601
Angel Viñas. « <i>La internacionalización de la Guerra Civil de España</i> »	615
Julio Aróstegui, Alberto Reig y Luis Suñen. Mesa Redonda; TRES TEMAS CLAVES-GUERRA CIVIL. « <i>Revolución, Represión y Memoria popular</i> »	633
Ciclo de conferencias « <i>MIGUEL DE UNAMUNO</i> »	657
Ciríaco Morón. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	659
José Luis Abellán. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	677
Bibliografía de Zamora. 1986	701
IN MEMORIAM	
Mario Rodríguez Aragón por Luis Cortés Vázquez	707

**ACTIVIDADES
Y
CONFERENCIAS**

CLASES MEDIAS: MODELO EUROPEO

D. SALUSTIANO DEL CAMPO

Moderador: ANGEL SAN JUAN MARCIEL

PRESENTACION

Buenas tardes a todos y bienvenidos en esta tarde lluviosa en que ha habido que hacer un esfuerzo especial, que desde esta tribuna agradecemos.

Tenemos entre nosotros a un sociólogo de extraordinaria relevancia porque no siempre se dan las condiciones que se dan en el profesor Salustiano del Campo. El profesor Salustiano del Campo, además de ejercer la Sociología en la Universidad, a lo largo de su vida se ha dedicado de una manera especial a la investigación, que es lo que hace realmente que tenga unas características excepcionales. No todos, realmente, los que se dedican a la docencia en el campo de la sociología al mismo tiempo realizan algo tan importante como contactar con esa realidad. Y en este bagaje hay que destacar aspectos de extraordinario interés: el doctor Salustiano del Campo al cual deseamos una especial bienvenida al igual que a su señora que también nos acompaña en este acto. Que pasen unas horas muy felices dentro de esta ciudad de Zamora, poco conocida pero que desde el punto de vista cultural está realizando una extraordinaria labor a través del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, que desde aquí vaya también nuestro agradecimiento sincero al igual que a su presidente Miguel Angel Mateos, que desde el primer momento se ha volcado en que fuera una realidad la presencia del doctor Salustiano del Campo. Es pretencioso por mi parte glosar en pocas palabras la personalidad del doctor, por eso van a permitirme que, de alguna manera, trate de indicarles algo que es innecesario en una presentación como esta, es decir, el profesor no necesita presentación pero es costumbre hacer y me van a permitir que, evidentemente, no rompa esa norma. El profesor Salustiano del Campo nace en La Línea de la Concepción el año 1931, es doctor en Ciencias Sociales y periodista. Cursó durante años estudios graduados de Sociología en la Universidad de Chicago y fue más tarde Social Affair office de la oficina de asuntos sociales del secretariado de Naciones Unidas en Nueva York. En 1962 por oposición, ganó la cátedra de Sociología de la facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Barcelona, y en mayo de 1967, también por oposición, la misma cátedra de la Universidad de Madrid, siendo actualmente director del departamento de estructura social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Es académico numerario y secretario de la Real Academia de Ciencias morales y Políticas. Ha sido secretario técnico del Instituto de Estudios Políticos, Vicedecano de la facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Barcelona, Decano de la facultad de Ciencias Políticas y Sociología del Instituto de la Opinión Pública. Ha dirigido la «Revista Española de la Opinión Pública y Anales de Sociología» y la revista de información general y económica «El Europeo». Ha sido miembro del consejo de redacción del «Journal of Marriage and family life» y lo es

actualmente de «Social indicators researd» y de la Revista Internacional de Sociología. Ha asistido a numerosos congresos internacionales. Yo diría que es un viajero infatigable. Hoy me he encontrado bajo la agradable sorpresa de que allá en el año 1964, con su encantadora señora, estuvo por esos mundos de la América Hispana, en Nicaragua; y hemos estado comentando, incluso, alguna anécdota del que es hoy embajador de Nicaragua en Whashintong, el profesor Tinerman, ex-ministro de Educación y actualmente, como digo, embajador de Nicaragua en los Estados Unidos. Ha asistido a numerosos congresos internacionales, entre ellos, el de la Asociación Internacional de Sociología Whashintong 1962, Viena 1966, Barna 1970, Upsala 1978, II Congreso Mundial de Población de Belgrado 1965 y el de Bucarest 1974. Ha sido representante de España en la comisión de población de las Naciones Unidas durante dos mandatos; es miembro de la Asociación Internacional de Sociología, de la Asociación Internacional para el estudio científico de la población, de la GUAZO y de la I.E.N. Ha enseñado en el departamento de Sociología de Western University, en los de Sociología de las Universidades de Wisconsin, Rode Island y Loyola de Nueva Orleans.

En la XVIII Conferencia General de la UNESCO fue elegido vicepresidente de la Comisión de Ciencias Sociales, Humanidades y Cultura, miembro del Consejo de Dirección del Centro Europeo de Coordinación y Documentación en Ciencias Sociales de (), cargo para el que ha sido reelegido dos veces. Desde 1974 hasta 1982 presidió el grupo de trabajo de Ciencias Sociales de la Comisión Española de la UNESCO, de la cual es ahora miembro en representación de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Además de 88 monografías y artículos en revistas especializadas y numerosas colaboraciones periodísticas, ha publicado como libros los siguientes:

«*Para una Sociología de la Familia Española* (1959) en colaboración con Enrique Gómez Arbolella.

«*La familia Española en transición*» (1970).

«*La Sociología Científica Moderna*» (1962, 4.^a Edic. 1979).

«*Problemas de la profesión médica en España*» (1974).

«*Cambios Sociales y formas de vida*» (1968, 2.^a Edic. aumentada 1973).

«*Análisis de la Población de España*» (1972, 2.^a Edic. 1975) en colaboración con Manuel Navarro.

«*1986 La Presión Regional Española*» (1977) en colaboración con Manuel Navarro y Félix Tejano.

«*El Ciclo Vital de la Familia Española*» (1980).

Y un largo etcétera en el que, evidentemente, vemos algo de su extraordinaria personalidad.

Pero yo no quiero pasar de comentar algo extraordinariamente zamorano y no renuncio a ello y me van a perdonar ustedes y también me va a perdonar él que recuerde que en «Cambios Sociales y Formas de Vida» tiene una frase dirigida a un ilustre zamorano y sociólogo, Amando de Miguel, que para todos los zamoranos es

algo entrañable porque es uno de los representantes más genuinos de la Sociología Española, conjuntamente con el profesor Salustiano del Campo y que me van a perdonar yo tenga que hacer referencia; este libro está escrito en 1968 y en esa época, porque la Sociología no es solamente como algunas veces se piensa una especulación más o menos filosófica sino que es también compromiso y, desde luego, en el año 1968, el profesor Salustiano del Campo refiriéndose en realidad a un problema que afectaba al profesor Amando de Miguel escribía: «Este es el caso del profesor Amando de Miguel que aun no ha recibido su nombramiento de catedrático para el cual fue propuesto unánimemente por un tribunal de catedráticos designados por el Ministro de Educación y Ciencia a quien corresponde el nombramiento; y de los también profesores Carlos Moya y Julio Busquets Bravura, cuyos expedientes han sido sobreesididos, por fortuna. Debe recordarse igualmente la supresión de la Sociología en el Plan de Estudios de la Sección de Ciencias Económicas en 1969 y el Auto de procesamiento contra el doctor Nicolás Caparrós, médico psiquiatra del Hospital Psiquiátrico de Santa Isabel, Leganés, Madrid, por haber realizado una encuesta sobre sexualidad en la Universidad». Es decir, la Sociología es compromiso. Realmente aquí está en palabras escritas por el profesor en 1968. Y después, hay otro aspecto importante: el sociólogo cuando se adelanta, ese carácter predictivo de la Sociología que es adelantarse a los tiempos y que al mismo tiempo dé la sensación de que esto está escrito hoy; cuando él se refiere a los intelectuales más conservadores empieza a concurrir en la idea de que los grandes problemas de España van a reaparecer intactos al cumplirse las previsiones establecidas en la ley de sucesión: la cuestión universitaria, la relación entre la Iglesia y el Estado, el problema regional (no olviden que está escrito en el año 1968), la mejor justicia social, la estructura administrativa, la colonización económica y la integración en Europa, son cuestiones con las que vamos a tener que enfrentarnos en el futuro próximo». Quiere decirse que, efectivamente, está planteando una problemática que parece estar escrita hace un momento, es la actual y evidentemente el sociólogo cuando realmente tiene esa ciencia, esa característica fundamental de predecir, de anticiparse a los tiempos, es cuando tiene una gran validez para la tarea del sociólogo en una sociedad como la nuestra. Lamentablemente todavía no está suficientemente reconocida, y algunas veces hasta se hacen aún especulaciones sobre ella. Y hay otro aspecto que tampoco quiero dejar pasar por alto y es que dentro de las publicaciones del departamento de Sociología de la Universidad de Madrid, se han realizado monografías de extraordinario interés que han sido devoradas en los últimos años, tales como la de Julio Busquets: «El militar de carrera en España» de la que fue director, conjuntamente con «El obrero y la ciudad» de Luis González Seara, con «Opinión Pública y comunicación de masas» de José Maravall, «La juventud española: conciencia general en política» de Philip House, «La sociedad caótica» de Juan Strupp, «La innovación religiosa», «Ensayo teórico de Sociología de la Evolución» y un largo etcétera que realmente contribuye, de alguna manera, a desvelarnos la extraordinaria personalidad del doctor Salustiano del Campo. Siempre que alguien se sube al

estrado, parece ser que le condiciona el tener que hacer una panegírica semblanza del orador, pero en este caso creo que más que mis palabras, ha sido constatado a través de un escrito que él realizó en 1968. Terminaré ya, porque ustedes han venido a escucharle a él y no a mí, pero yo no podría dejar pasar este momento para decir estas cuatro palabras que son, simplemente un pequeño homenaje, por que también el pueblo zamorano quiere hacer al profesor Salustiano del Campo: agradecerle extraordinariamente su presencia y decirle: Profesor, esperamos seguir viéndole en esta Zamora, un tanto lejana a veces, aunque próxima a Madrid como usted sabe, pero tal vez, desgraciadamente, hay una barrera que no son simplemente las de la distancia, pero que yo espero que, indiscutiblemente, vuelva. Insistir y agradecer al Instituto de Estudios Zamoranos esa posibilidad que nos ha brindado. Así que está usted en su casa y tiene usted la palabra.

CONFERENCIA

Agradezco muchísimo estas amables palabras de presentación y, sobre todo, la hospitalidad de esta institución que hace posible para mí acudir a Zamora que era, tal y como ahora se suele decir, una de las asignaturas pendientes en mi experiencia, puesto que, desgraciadamente, no había tenido la oportunidad como hubiera querido hacer mucho antes. Aunque la temperatura no acompañe, a pesar de la estación, sin embargo el calor humano de la compañía zamorana ya lo hemos percibido en las horas en que estamos aquí y hemos tenido, también, la oportunidad de visitar algunos de los hermosos monumentos de esta ciudad y provincia; y, desde luego, confirmo mi impresión de que, lamentablemente, había perdido el tiempo no acudiendo mucho antes a visitar esta hermosa tierra y ciudad.

Es también para mí un motivo de satisfacción poder contribuir, de alguna forma, a los trabajos de la Institución que me acoge hoy con su patrocinio, y poder reflexionar un poco esta tarde con todos ustedes, que han tenido la amabilidad de asistir a esta conferencia sobre un asunto que considero de gran interés y que se sitúa en la línea de los intereses que han estado presentes en mí a lo largo de bastantes años:

¿Qué clase de sociedad es la nuestra? ¿En qué mundo vivimos? ¿Qué va a pasar en el inmediato futuro?

Está claro que no siempre las predicciones y las previsiones se cumplen, y que también, inevitablemente, el paso del tiempo nos hace ver, nos comprueba lo que era cierto y lo que era equivocado en las profecías de carácter más o menos científico.

El punto de partida de cualquier consideración sobre la estratificación social tiene que ser ineludiblemente Marx, que predijo que la lucha de clases era el motor de la historia y ello condicionaría la división de la sociedad, principalmente, en dos clases contrapuestas, una de las cuales, el proletariado, acabaría alzándose con la

victoria definitiva y, después de una etapa más o menos duradera, pero en ningún caso tan duradera como después ha resultado en los países del socialismo real, habría de eliminar a la otra clase, a la clase burguesa. Naturalmente la experiencia de la Revolución Rusa y la extensión de los regímenes comunistas en Europa del Este y en otras partes del mundo es, como alguien ha dicho, uno de los hechos capitales del siglo XX, pero a la altura del mismo en el que nos encontramos, podemos igualmente afirmar que el ocaso del socialismo real es el otro, el segundo, no en importancia, sino cronológico, el segundo hecho más importante del siglo XX, como dice el pensador polaco: «*Probablemente la experiencia crucial del siglo XX va a ser, no la decadencia del capitalismo que se ha renovado y cambiado y modificado, sino el nacimiento, auge y decadencia del socialismo real o del comunismo en la fase intermedia porque nunca ha arribado a la etapa final predicha por Marx*».

Sin embargo, en el siglo XX las consecuencias de esta previsión, desde otros puntos de vista, han sido extraordinariamente importantes: desde la configuración de los movimientos sindicales, desde la politización de las distintas esferas de la vida, desde la extensión de un nuevo imperialismo (el imperialismo soviético) hasta los movimientos terroristas y otros fenómenos de nuestro tiempo que sería demasiado extenso considerar de alguna manera.

Marx, en su esquema dual de clases sociales, proletariado, naciente en el momento en el que él hace su previsión del futuro, y la burguesía, tiene indiscutiblemente que tratar otros dos sectores sociales, uno de los cuales le resulta anómalo por la razón de no encajar demasiado bien en la estratificación social, que es el campesinado, y otro porque de alguna forma desentona con su visión dialéctica, que es la clase media, o más exactamente, las capas medias en sentido plural. Para él las clases medias eran una anomalía y estaban destinadas a reducirse hasta desaparecer en el esquema agónico previsto para el desarrollo de las sociedades industriales, de acuerdo con sus planteamientos. Pues bien, en los años 40, los análisis de la evolución del sistema de estratificación social permiten ver que lo que había sucedido en los Estados Unidos, donde se realizan inicialmente, era lo contrario, es decir, que las clases medias habían aumentado extraordinariamente y se empieza a contemplar un futuro que va a depender básicamente de estas clases medias. A su vez, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el dominio de la Unión Soviética, sobre todo ejercido en la parte oriental de Europa, que tenía una tradición unida a la del resto del continente (no estamos hablando de países del Tercer Mundo), destaca las facetas más odiosas de ese dominio, de tal forma que nosotros, en nuestro tiempo de vida, hemos presenciado el hecho, no dirá sin precedentes, pero sí verdaderamente excepcional, de la erección, literal erección, de una muralla para que los súbditos de una nación europea no abandonen el territorio de ese país y confluyan a occidente. La erección del muro de Berlín ha impedido, efectivamente, el traslado de personal libremente a Occidente en una situación que, verdaderamente desentona de aquello a lo que estamos acostumbrados en el siglo XX.

La situación de las sociedades socialistas donde la igualdad nunca se acaba de

alcanzar, ha requerido el sacrificio de la libertad, resulta en buena medida insostenible en los momentos en que nos encontramos. Ya siete décadas después, prácticamente, de la Revolución de 1917, que permitió la instauración de la primera sociedad socialista en el mundo. Por supuesto, la elaboración teórica ha continuado independientemente de esta, digamos, evolución histórica real, y los ataques de los socialistas se han centrado, precisamente, en el nuevo modelo de sociedad en el cual las clases medias son predominantes.

Ya en el siglo XIX la gran figura que desde el mundo liberal se opone a la figura de Marx, se contrapone, para decirlo más exactamente, el pensador Alexis de Tocqueville, en su libro «La democracia en América», había hablado de las capas intermedias en el sentido de la constitución del tejido social, al que posteriormente me referiré como auténtica necesidad, como requisito indispensable para que la democracia sea real, puesto que la democracia no depende exclusivamente de que el poder político esté en las manos de quienes son libremente elegidos. Esto es imprescindible para que haya democracia, por supuesto, pero no es condición suficiente para que la democracia funcione bien. Frente a los ataques a las clases medias y a sus valores se impone en nuestros días una visión de la estructura de las sociedades industriales avanzadas como sociedades de clases medias. Esto es importante hacerlo para Occidente, para Europa y para España, y es lo que yo me propongo desarrollar de una manera breve en lo que voy a decir a continuación. Lo vamos a mirar, fundamentalmente desde la perspectiva de nuestro país, puesto que en él tenemos un caso de transformación muy rápida, muy acelerada y, afortunadamente, en la dirección misma en la que han marchado los países de la Europa libre, las democracias en las cuales es preferible vivir hoy en el mundo, aunque constituyan, literalmente, una minoría entre los países que pertenecen a la Organización de las Naciones Unidas y aquellos que están fuera. En la totalidad de los países del mundo hay unos pocos, como todos sabemos, que viven en sistemas democráticos, que son libres, que son los más justos, que son, también, los más prósperos y, afortunadamente, entre ellos se encuentra nuestro país. España es un país que en el transcurso de los tres o cuatro últimos lustros, literalmente eso, experimentó más cambios que en trescientos años previamente. A partir de finales de los años 50 y, sobre todo, en la que ahora se llama década prodigiosa de los 60, España experimentó una serie de cambios que la convirtieron en una sociedad totalmente distinta. Por de pronto se operó una redistribución de la geografía humana del país. Esto se hizo sobre la base del éxodo rural que operó con un doble efecto: por un lado, la concentración de la población en unas pocas regiones, fundamentalmente las desarrolladas tradicionalmente de Cataluña y el País Vasco, y el nuevo centro creado en Madrid, pero posteriormente en otros nuevos centros como Zaragoza y algunos otros, donde se iba concentrando la riqueza y el desarrollo industrial. Paralela y desgraciadamente, se iba produciendo, también una desertización y una decadencia de los municipios de carácter rural y una desestabilización, por así decirlo, de la sociedad agraria tradicional, con lo cual hemos tenido al propio tiempo una crisis del sistema urbano y del sistema rural, las

dos al mismo tiempo precisamente por la aceleración con que este fenómeno se produce. La concentración de la población en unas pocas grandes ciudades procediendo prácticamente de toda España, es uno de los fenómenos más característicos de la década de los años 60. En este sentido hay que hacer notar que una serie de provincias del centro de España tienen hoy menos población incluso de la que tenían hace un siglo, y hay que hacer notar que en una gran área española, sobre todo y entre las provincias a la que esto se aplica se encuentra también Zamora, han sufrido una despoblación a la cual no se ha hecho frente mediante la introducción de la industria más adecuada para la explotación de los recursos naturales de esa población. En muchos casos, las riquezas de estas provincias se han trasladado a las provincias más desarrolladas, bien a través del envío o exportación de recursos energéticos, como es el caso de Zamora, y bien por la pérdida, por supuesto, que representa el contingente humano, el cual se ha criado y se ha educado en el lugar de origen y después va a producir, en su vida activa, en los lugares de destino. Esto ha sido característico de la sociedad española y, aunque se ha interrumpido el proceso a partir de mediados de la década pasada, justamente por la crisis económica, sin embargo el cambio operado en la geografía humana del país es absolutamente irreversible. Está claro que la solución de los problemas así planteados para la estructura social y económica española, tienen que resolverse teniendo en cuenta la nueva situación y no recurriendo a lo que fue el pasado porque éste, indiscutiblemente, no va a volver.

Al mismo tiempo, nuestro país se abrió sobre todo el resto de los países europeos. Nosotros hemos sido un país de emigrantes desde el descubrimiento de América por lo menos, y yo diría que antes también, si se estudian determinados movimientos y ciertas conquistas de algunos de los reinos peninsulares, a lo largo de la Edad Media, con los desplazamientos de población que esto supuso. Pero, como digo, por lo menos desde 1492 España ha exportado población y, ciertamente, los países iberoamericanos se han enriquecido con este flujo humano y en el sentido económico, por supuesto. Pero no me estoy refiriendo a esto, sino fundamentalmente en el sentido cultural, por que gracias a ellos tenemos hoy una comunidad cultural, de sangre, religiosa, de valores, con los países hermanos de Iberoamérica.

Este largo proceso, sin embargo, en un determinado momento, también a finales de la década de los años 50, termina tal y como se había venido produciendo, de manera que España deja de enviar en grandes proporciones emigrantes a los países iberoamericanos mientras que seguir enviando corrientes de estos emigrantes que van, sencillamente, a otros países europeos. Las razones por lo que esto sucede son muy variadas; básicamente se deben a toda una serie de peripecias políticas en los países iberoamericanos que sucede a la terminación de la Segunda Guerra Mundial. El hecho cierto es que Iberoamérica deja de ser un lugar atractivo para nuestros emigrantes, y estos fluyen en unas cantidades cuyo verdadero número jamás conoceremos porque las estadísticas son malas y no coinciden con las que proporcionan en origen, sobre todo el Instituto Nacional de Emigración y otros organismos del Ministerio de Trabajo con las que se deban en los países de destino. No es difícil, sin

embargo, estimar que en el orden de dos millones de españoles, por lo menos, y podría decirse incluso ahora que hasta tres millones, hayan visitado, hayan estado viviendo durante períodos más o menos extensos sin contar la emigración de temporada en los países del resto del continente europeo, sobre todo en Francia, Suiza, Alemania Federal, pero también en otros como el Reino Unido de la Gran Bretaña, Noruega, los Países Bajos, etc., proporcionando un cambio cualitativo importantísimo a nuestra emigración por muy diversas razones. La emigración a los países iberoamericanos era una emigración para toda la vida, era permanente, mientras que la emigración al resto de los países europeos fue siempre transitoria, es decir, que de acuerdo con las encuestas realizadas en ese período a los cuatro años prácticamente el 80 o más por ciento de quienes habían regresado ya por lo menos una vez a España. Hoy quedan en los distintos países europeos todavía unos cientos de miles de españoles, pero ciertamente este flujo se interrumpió con la crisis económica y, como es perfectamente sabido, muchos de estos países europeos otorgaron incentivos a la mano de obra extranjera, de la cual se beneficiaron en determinados momentos para que regresaran a sus países; de manera que a partir de los años 70, posteriormente a 1975, el problema en el caso español ha sido la emigración de retorno y no la salida de emigrantes como lo fue anteriormente. En todo caso a mí me interesa resaltar que ese número elevado de españoles posiblemente esos tres o cuatro millones de españoles puesto que el número literal al cual se hace referencia es bastante menor suponiendo que haya habido efectivamente una alternancia y una sustitución en las personas que iban saliendo a esos países europeos, ha cambiado muchas cosas en la vida española. Más allá de los beneficios económicos que proporcionó a los emigrantes les hizo posible también adquirir una experiencia en lo que era la vida en las sociedades desarrolladas del presente de manera que un obrero agrícola de Badajoz, de Cáceres, de algunos municipios más atrasados que hoy existen en Europa pasaban directamente a Frankfurt, a Hamburgo a trabajar en algunas de las industrias punteras de la sociedad industrial y entraban en relación con organizaciones sindicales, con organizaciones empresariales, con otras formas de vida. Esto no ha tenido precedentes nunca en la Historia española puesto que a la experiencia de nuestros emigrantes tradicionales, independientemente de que su dirección era Iberoamérica lo más que nos daba era al final de la vida de las mismas, el regreso de los llamados *indianos* a España y, eso sí, meritoriamente, la creación de algunas instituciones fundamentalmente laborales o educativas en algunos de los municipios gallegos, en Asturias, en algunas partes del Norte de España. En cambio, nosotros que hemos tenido tantas y tantas veces minorías que han marchado de España por razones políticas, los emigrados políticos desde la Ilustración o huyendo de la tiranía de Fernando VII, nosotros que hemos tenido minorías intelectuales que han salido al exilio por razón de las dificultades tenidas con los sistemas políticos del momento, nunca hemos podido abordar de una manera decisiva la modernización de España, justamente, porque esas minorías al tratar de aplicar sus experiencias en otros países, encontraban en el nuestro una serie de resistencias que no se han producido ahora

precisamente, porque millones, literalmente millones de personas habían experimentado por sí mismos lo que era la forma de vida de la sociedad industrial de nuestro tiempo. Pero a esta experiencia de emigrantes se añade otra que ha sido receptiva que se ha producido en nuestro propio suelo y que tiene que ver también con un hecho gigantesco en nuestro desarrollo social y económico: el turismo. Pensemos, por un momento, que el turismo a finales de los años 50, representaba en España apenas unos cientos de miles de visitantes extranjeros y, sin embargo, en estos momentos las cifras con las que nos movemos y manejamos van desde los 35 a los 40 millones de visitantes, lo cual supone, naturalmente un visitante por cada habitante del país, por cada habitante permanente, por cada español. Esto es enorme y ha sido objeto de quejas por parte de, digamos, las autoridades económicas del país que, en buena medida, hubiesen preferido que los turistas dispusiesen de una mayor capacidad económica y, es cierto, que con muchos menos visitantes y con menor desgaste de la infraestructura se pueden obtener unos ingresos muy superiores a los que España ha venido obteniendo, si bien estos no son nada despreciables como inmediatamente diré. Pero, en cambio, esta corriente inmensa de turistas ha proporcionado en España un incentivo para el cambio y para la modernización que ha sido tremendamente eficaz, justamente porque el tipo de turistas que aquí han venido no ha sido el de multimillonarios, no ha sido el de temporada de balneario o deportes invernales, sino que ha sido un turismo de vacaciones regulares de la sociedad industrial, fundamentalmente mesocrático e, incluso, el turismo propio de obreros especializados o de sectores dirigentes dentro de las propias empresas. Socialmente esto ha supuesto un enorme incentivo para el cambio, prácticamente en toda la península y las islas que constituyen la nación española; además, también esto hay que decirlo, los ingresos derivados del turismo juntamente con y esto es muy importante y debe hacerse notar, las remesas de los emigrantes han permitido el equipamiento industrial de las actividades españolas, lo que no hizo posible el Plan Marshall, que nos fue negado por personas políticas después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que fue dado a otros países europeos por Norteamérica.

Pero junto a estos grandes cambios macroeconómicos, es preciso referirse también a los que tienen lugar, por ejemplo, en el seno de la familia, donde se han operado algunos cambios de extraordinaria importancia. Así, la educación de la mujer, la nueva consideración dentro de la familia de la mujer, que ha sido enviada en paridad con sus hermanos a las instituciones educativas; no hace mucho, medio siglo atrás, había un trato diferente para la mujer y para el hombre dentro de la misma familia, de manera que de este último se esperaba que cursase sus estudios llegando hasta la Universidad, que tuviera una profesión mientras que lo corriente era que la chica, en cambio, tuviese una educación de carácter general y con esta cumpliera bien su función de madre y esposa. Ahora la extensión educativa alcanza a la mujer y esta acude en paridad con los chicos al sistema educativo. Hay una gran demanda, una expansión de la educación y al propio tiempo, también, hay una actitud racionalizadora frente, o ante el hecho de la natalidad; hay una visión diferente de la vida

familiar en cuanto al hecho de la democratización de las relaciones, una participación consecuente con su nueva situación educativa de la mujer en la población activa y un cambio en la estructura ocupacional desde las actividades primarias, las actividades agrícolas, hasta las actividades terciarias. Lo característico de las sociedades modernas es la transformación en sociedades de servicios pasando de la agricultura, de la pesca, de las industrias extractivas y sector primario al secundario, industrial que tiene un techo, un límite, y, por fin, al sector terciario. Queda todavía hoy en España un porcentaje elevado de población agrícola y este es el caso de Zamora. Esto requiere, ciertamente, en consonancia con lo posible, que se opere la industrialización relacionada con la riqueza que existe en estos territorios, en esas regiones, en esas zonas y comarcas, de manera que la falta de determinada industria puede suplirse a través de la puesta al día de una nueva concepción industrial que es la que la situación presente demanda. En nuestro tiempo estamos viendo el desmantelamiento de los gigantes industriales de la primera revolución industrial, precisamente por la necesidad de adaptación a otro tipo de industria, de industrialización. Hemos visto también en España la multiplicación de los medios de comunicación de masas; piensen ustedes, sobre todo los más jóvenes que hace 30 años, en 1956 había en España diez mil televisores, hoy hay más de un televisor por familia aunque eso no quiere decir que absolutamente todos tengan, pero realmente la proporción es muy elevada. No son absolutamente nada infrecuentes las familias con dos y tres televisores y, los más viejos, conocen que hemos pasado en España y en el resto del mundo de un medio silencioso a un medio donde la información y la comunicación es explosiva, donde la radio, la televisión, y por supuesto toda una serie de nuevas tecnologías, actúan en la información y en la comunicación de toda suerte. Al mismo tiempo, también hay que destacar dentro de estos cambios algunas situaciones patológicas: hay unas nuevas formas de delincuencia, la concentración de la población en las zonas urbanas ha aumentado la frecuencia de los robos y de determinados delitos contra la propiedad, se han reducido otros característicos de las sociedades rurales que en algunos casos constituían motivo para algunos dramas, recuérdese por ejemplo «Señora Ama» o «La malquerida» de Benavente como expresión de este tipo de sociedad. Todos estos cambios muestran, sencillamente, que España ha cambiado, y lo ha hecho en una dirección concreta de las demás sociedades industriales, España es hoy, en estos momentos, ya lo es políticamente, pero lo que es desde hace más de diez años, un país con un sistema socioeconómico similar al del resto de los países europeos.

En términos de la estratificación social, también aquí se ha producido lo que antes advertí en relación con el resto de los países europeos: se ha limitado el crecimiento de las clases proletarias, por emplear esta expresión marxista, o de la clase de los trabajadores manuales, y, en cambio, se han venido ensanchando los sectores que podemos llamar de clases medias. Hoy los grupos intermedios, de acuerdo con las estimaciones más solventes y los datos más recientes, suman entre el 55-60% de la población española.

Son los grupos intermedios los que dinamitan la vida social, aquellos que verdaderamente simbolizan la modernización de la sociedad. Las viejas clases medias son las de rentistas y las nuevas clases medias son, básicamente, las de los profesionales de los nuevos campos de acción: los medios de comunicación y la electrónica, las profesiones médicas y para médicas, en general, todo el nuevo mundo del trabajo que se está abriendo en las sociedades en las que nosotros estamos viviendo, puesto que se están desmantelando los puestos de trabajo, que nunca más van a volverse a reproducir, del antiguo sistema ocupacional. Esta es una de las tragedias de las sociedades actuales: que los puestos de trabajo que se pierden no se van a volver a reproducir, porque corresponden a situaciones pasadas, mientras que, por el contrario, lo que hace falta es una actitud mucho más creativa ante el sistema ocupacional del futuro.

Los pilares fundamentales de las nuevas clases medias los constituyen las profesiones liberales y los pequeños y medianos empresarios y son, justamente, estos últimos los que, no solamente en España sino en todos los países europeos, han creado en los años recientes la mayor parte de los puestos de trabajo. Las pequeñas y medianas empresas proporcionan en España el 76% del total de los que trabajan, el 80% en Italia, el 82% en Irlanda, el 64% en Portugal, el 62% en Noruega, el 58% en Suecia, el 50% en la República Federal de Alemania, el 47% en Francia. Es decir, la pequeña y mediana empresa es, en estos momentos, uno de los pilares básicos más importantes para la construcción de la nueva sociedad y no es, por esto, simplemente producto del oportunismo político que al incorporarse España este mismo año, el uno de Enero, a la Comunidad Económica Europea, se haya creado y designado a un comisario español el Comisariado de la Pequeña y Mediana Empresa que ejerce D. Abel Matutes. Nuestra estructura socioeconómica modernizada es la que ha hecho posible la transición política hacia la democracia, porque el éxito de la transición política española reside en que la modernización política se operó sobre la base de una estructura social y económica que ya era moderna. No es que nosotros seamos superiores a nuestros hermanos de Iberoamérica, no es que nosotros hayamos encontrado la piedra filosofal para resolver el problema con el que ellos vienen enfrentándose en ese ciclo de dictaduras y democracias que allí aún continúa, sino que el secreto de la transición política española es que el país era distinto en 1975 de como era en 1939, no quedaba casi nada que fuera igual en ese período de tiempo, mientras que en tanto el país vecino, Portugal, mantenía una gran similitud de condiciones con el momento en que Salazar llega al poder. Hay una anécdota enormemente significativa que yo encuentro muy importante y me van a permitir que la reproduzca porque revela adecuadamente lo que quiero decir. Por supuesto, los sociólogos, Amando de Miguel lo ha hecho expresamente con su contribución a la Historia de la Transición Española de Cambio 16, Emilio Romero en su libro sobre la Tragicomedia Española, y todos los que se han ocupado del tema han hecho notar la importancia de las clases medias en el éxito de la transición política. Pero hay como digo, una anécdota reveladora que no me resisto a contar. Vernon Walters, actual

Embajador norteamericano en Naciones Unidas, que fue subdirector de la C.I.A., que ha sido embajador volante de varios presidentes, que es un General norteamericano, que nunca fue a academia militar, que ha ascendido de soldado raso a general de cuatro estrellas, que domina nueve idiomas (que habla el castellano maravillosamente), a él le he oído contar una anécdota que está en estos momentos relatada en su libro «Misiones Confidenciales» y que más o menos, en la medida en que puedo reproducirla fielmente, transcurre así: Nixon, al final de la vida de Franco, vino a España con la sana intención de decirle al General que se retirara, que diera paso a una nueva situación. Acudió con Kissinger, con el general Walters, que ha actuado desde Truman como traductor de todos los presidentes americanos fueran estos republicanos o demócratas con un notable ejemplo de continuidad en el ejercicio del poder y, ahora, como digo está ocupando esta posición de Embajador en Naciones Unidas, acudieron a visitar al General Franco a las once de la mañana. El General Franco que, seguramente sabía a lo que venían, se quedó dormido; es decir, que Kissinger en sus memorias, y está literalmente dicho así, advierte: «Al dormirse el General infundió tal placidez en el ambiente que yo también me dormí». La entrevista terminó sin conclusión de ninguna clase porque, naturalmente, se produjo una farsa, una situación que no quedó más que despedirse. Nixon fue un presidente norteamericano, como es sabido, muy experto en asuntos internacionales y estaba totalmente convencido de que era preciso hacer una gestión y acudir a facilitar la transición en España al sistema democrático, a ser posible, durante la vida todavía del General Franco, pero mediante el retiro voluntario de éste; de manera que buscó una excusa para hacer una gestión en París, y le pidió al General Walters que visitara al General Franco para exponerle lo que no le pudo decir en aquella entrevista frustrada y preparada con tanto tiempo. Y, efectivamente, se pidió la audiencia, se gestionó y el General Vernon Walters acudió al Pardo a ver al Generalísimo Franco. Franco le oyó, estuvo perfectamente despierto en esta ocasión y, al terminar, cuando ya le había expuesto todos sus puntos de vista el General Walter (Nixon pensaba que la condición milita de Walters facilitaba esta gestión), el General Franco le dijo lo siguiente: «Mire, el tipo de democracia de ustedes no es el que yo quiero para España, es decir, yo creo que la democracia de partidos, que determinadas consecuencias de este tipo de sistema democrático, no se adecúan perfectamente a la sociedad española, a la naturaleza del español, a todo una serie de tradiciones y condiciones. Ahora bien, le voy a decir a usted lo siguiente: cuando yo muera habrá en España una democracia del tipo de la que ustedes quieren. Y le voy a decir más, la sucesión va a ser pacífica. En España, no tengan ustedes miedo que no va a haber ninguna situación violenta, que no va a ocurrir ninguna de esas catástrofes de las que usted me habla como temibles; pero no van a suceder porque en España lo que mi regimen lega no son lo que ustedes consideran los monumentos más significativos: El Valle de los Caídos o la construcción de carreteras, todo eso es importante, todo eso contribuye a crear una infraestructura, un equipamiento básico, pero lo que realmente hace distinta a esta España de 1974 de la España de 1936 y 1939, lo que

garantiza que en España va a haber una transición pacífica es que en España hoy existen las clases medias». Esto está, como digo reproducido, contado en el libro del General Vernon Walters llamado «Misiones Confidenciales» donde, por cierto, relata su experiencia en países con distintos gobernantes con los cuales también él hizo gestiones. Esta gestión es verdaderamente importante porque revela una visión de la vida española que nosotros hemos podido comprobar posteriormente que ha resultado completamente cierta. Yo lo he querido contar porque en cierta forma me ahorra el tener que describir de una manera mucho más pesada posiblemente, la transformación de España en una sociedad de clases medias. Es cierto que entre 1936 y 1975 nada había ya en común excepto la figura del general Franco en el poder y todo había cambiado, es evidente, incluso en su propia familia, como hemos visto posteriormente y como conocen todos aquellos que han vivido la vida española.

Hoy nuestros valores, económicos, familiares, morales, son similares a los del resto de los países europeos; esto no quiere decir que no tengamos diferencias con el resto de los países europeos, no he querido decir esto y, desde luego, quiero aclararlo; lo que sí quiere decir es que si hay algo en el mundo que sea el «genus» su «Homo europeus», nosotros pertenecemos a esa condición igualmente y así se revela por ejemplo, en el famoso libro de: «¿Qué pensamos los europeos?», aparecido hace un par de años. Pero es más, ustedes recordarán, unos por haberlo vivido y otros por haberlo estudiado, que la constitución española de 1931 empieza definiendo a España como «República de trabajadores». Nada más lejos hoy de ese modelo que estaba basado o venía de la primera constitución soviética, donde se definía así a aquella sociedad. La Constitución española de 1978, podemos perfectamente caracterizarla como una constitución que reconoce, que consagra los valores de una sociedad de clases medias. Y baste recordar lo siguiente: el pluralismo político está recogido en el artículo primero; la libertad de enseñanza, en el artículo 27; el derecho a la propiedad privada, en el artículo 33; la libertad de empresa, en el artículo 38; la economía de mercado en el mismo artículo 38; los principios del mérito en la capacidad, en el artículo 103... Estos son los valores propios de las sociedades de clases medias, de sociedades competitivas similares al resto de las sociedades libres de Occidente, no digo solamente en Europa, puesto que también en el Continente norteamericano, en Australia y Japón hay el mismo tipo de sociedad. Estos valores que están expresados en la Constitución en diferentes artículos, confirman nuestro modelo de sociedad, instaurando un Estado democrático que no queda al capricho de los gobiernos, que no puede desmontarse fácilmente por muy grande que sea la mayoría que un gobierno alcance en un determinado momento, sin que esto suponga un golpe de Estado desde el ejercicio del gobierno del propio Estado, porque, y a esto hacía yo referencia anteriormente, la trama intermedia de la sociedad, el tejido social de asociaciones, de grupos de intereses, de corporaciones es la garantía del ejercicio de las libertades; porque en las sociedades no solamente existe poder político sino que hay también poder social, y el poder político ni lo puede ni debe poderlo todo, porque hay y debe haber ámbitos reservados al poder social, porque en todo debe

esperarse de la oposición política, porque la sociedad tiene su propia voz y debe defender los sistemas de vida en los cuales cree y por tanto debe defenderse la libertad de enseñanza, como debe defenderse el principio del mérito para la capacidad para la selección de los puestos públicos, y otra serie de valores que no deben, sencillamente, depender del partido o grupo en el poder. En el caso de nuestro país vecino Francia, estamos viendo ahora cómo, dentro de la misma 5.^a República, sin haber habido en absoluto ningún golpe de Estado, se vuelve del revés el sistema económico instaurado por los socialistas en los cinco últimos años; incluso estamos viendo cómo se van a reprivatizar empresas que estaban nacionalizadas desde tiempo antes (1946) porque eso es expresión, y en ese sentido nosotros debemos apreciar en lo que vale el ejemplo, de que no todo en la vida pública es Estado, porque también cuenta el modelo de sociedad. Y de esto es de lo que yo he querido hablar hoy: del modelo de sociedad de clases medias, en las cuales el tejido social es enormemente importante, el Estado lo es ciertamente, pero el Estado no debe adueñarse de la vida de los individuos, los individuos son más libres no considerados atomizados sino insertados en asociaciones voluntarias. Cuando Thomas Hobbe quiere representar la figura del Leviatán, el poder absoluto del Estado, la verdadera interferencia en las vidas individuales pone en la portada de su libro un monstruo, un hombre gigantesto con una espada amenazadora; pero mirando esa portada detalladamente vemos que está compuesta, sorprendentemente, de hombrecillos, porque el Poder puede hacerse tiránico cuando faltan esas estructuras asociacionales, corporaciones, cámaras; cuando toda la vida social está desmenuzada y cuando el individuo solo aparece impotente ante el Estado gigante; el totalitarismo es posible aplanando y destruyendo las asociaciones intermedias; por esto, los valores de las sociedades modernas es importante que se tengan en cuenta por aquellos que pueden estar amenazados en determinadas situaciones como pueden serlo, en el caso de España las pequeñas y medianas empresas a través del abuso de la fiscalidad, las profesiones liberales a través de la interferencia en la vida de sus colegios profesionales acusándolos de corporativismo cuando en realidad tiene una función que cumplir, los profesionales de la sanidad o pretexto de organización de una nueva manera del ejercicio de la medicina, los agricultores, los artesanos, los funcionarios eliminando o disminuyendo la importancia de los principios de la capacidad demérito para la atribución de las funciones públicas, los cuadros medios y los empleados y otra serie de sectores de la sociedad. Hay agresiones injustificadas a los valores en intereses de una sociedad como la nuestra, por ejemplo, cuando se reforma la Seguridad Social eliminando lo que debería ser el producto de contribuciones económicas realizadas a lo largo de muchos años a mutualidades que de repente desaparecen llevándose esos ahorros absolutamente sin ninguna responsabilidad ante los ciudadanos que han sido así expoliados o despojados. Lo hay cuando se avanza la edad de jubilación sin compensación que es la expropiación de un trozo de la vida profesional de personas que concertaron un contrato de trabajo con el Estado en condiciones distintas que éste ha cambiado de una manera caprichosa. Lo hay cuando se entra indebidamente

en la averiguación del patrimonio a través del Impuesto sobre el Patrimonio y en una serie de acciones sobre las cuales no voy a extenderme ya. La defensa de los sectores amenazados de los valores y de los intereses debe hacerse con el convencimiento de que la sociedad industrial avanzada de clases medias es la más rica, la más justa, la más democrática de las que han existido, sin ser perfecta, porque ninguna sociedad humana lo es ni lo va a ser, que es la que consagra nuestra constitución y que es la que sirve de modelo a los países que aspiran a desarrollarse en libertad. No se conocen huidas masivas de ciudadanos de las sociedades libres a las sociedades del socialismo real. No hay que impedir esas emigraciones sino todo lo contrario. Es desde esos otros, desde donde se produce el deseo de emigrar a las sociedades libres. La sociedad de clases libres, recogida democráticamente, es la más capacitada para superar los retos de la nueva tecnología, es donde la inventiva porque procede del cuerpo social, es más fructífera, pero requiere el desbloqueo de los resortes, la liberación de las fuerzas creadoras, de los individuos y de las asociaciones. En ella es donde tienen éxito las políticas que se han ensayado y donde están fracasando las políticas intervencionistas y dogmáticas. El año pasado se celebró en Madrid el IV Congreso de la Asociación Europea de Clases Medias, cuyos principios son los nuestros; la Unión de Clases Medias de nuestro continente y las personalidades fundadoras de ella, se fijan la unión europea como el destino común de nuestras democracias. Los españoles también queremos vivir en una sociedad libre, abierta y pluralista donde la economía de mercado permite a los individuos ensanchar y dar sentido a su responsabilidad y a su libertad. Nosotros compartimos el propósito expresado en la Constitución de la E.N.S.U., que es personal, de precaverlos contra el riesgo grave de acomodarse pasivamente en estructuras democráticas que matan la iniciativa. El campo de las libertades deben defenderse de toda intromisión indebida del Estado; no más Estado del necesario para que la libertad persevere y persista dentro de la sociedad. El pleno desarrollo en todos los órdenes de las potencialidades individuales es positivo, es beneficioso para la colectividad y no debe ser, por tanto, objeto de represión ni víctimas de limitaciones perjudiciales e innecesarias. Cuadra muy bien en nuestra sociedad la aspiración de conseguir un orden social que garantice, como en el caso de la Asociación Europea, la posibilidad de desarrollo individual de cada ciudadano, la difusión de la propiedad privada y la seguridad en todos los órdenes de la vida. Eso es lo que hay que buscar, y debemos, en cambio, luchar contra las tendencias totalitarias y antidemocráticas, contra el dirigismo ineficaz y contra las acciones que restringen la libertad individual y atentan contra la dignidad del hombre. Nuestras clases medias no sólo defienden sus legítimos intereses, sino que protagonizan el rechazo del colectivismo, del poder tecnocrático y la burocratización oponiéndose a todo el abuso del poder. En la hora de Europa las clases medias tienen un papel crucial que jugar sentando y ampliando las bases para el entendimiento y la colaboración entre los hombres y los grupos, apoyándose en lo mejor de cuanto tenemos: la cultura occidental.

A ellos les incumbe la creación de una nueva conciencia europea. La política de

clases medias que hay que hacer en nuestro país no se ciñe, pues, sólo a un repertorio concreto de medidas económicas o individuales porque debe tenerse presente que lo principal, que incluye, es la opción a favor del modelo de sociedad vigente en los países más cultos, más prósperos y más ricos de Europa. Recientemente nuestro Presidente, en un artículo con el que colaboró en el diario *The Times* de Londres, afirmaba, en un estilo pragmático ya habitual, literalmente: «*No hay modelo de sociedad socialista*»; yo afirmo aquí que sí hay modelo de sociedad liberal y un modelo propio de ese tipo, que es el propio de la sociedad europea; es del que yo he querido hablar. Lo que la experiencia enseña y los españoles estamos aprendiendo es que hay decisiones políticas que pueden dañar, en nuestro país y en el resto de los países de nuestro continente, este tipo de sociedad que es el más deseable de los que la historia occidental ha conocido.

Gracias.

COLOQUIO

PREGUNTA: Acerca de la exposición que ha hecho, estoy de acuerdo en general. En la primera parte hay algo que me llama la atención: con el descubrimiento de Colón, es cierto que se ocupó una gran parte de América que estaba sin explotar, en aquellos años muy lejanos, se produjo una avalancha de gente española. Posteriormente creo que Zamora, concretamente, ha sido la segunda provincia española que acusó más la emigración exterior, preferentemente a Alemania, Francia, Suiza, Italia... Pero usted ha dejado entrever, me ha dado la impresión aunque puede que me equivoque, que quizá esas personas, que fueron allá a buscarse la vida, engrosaron la clase media española, que, por otra parte, es cierto, ha ido aumentando y al integrarse de nuevo, no sé si diría han tenido una influencia negativa, pero una influencia, al fin y al cabo, digamos fruto de esa experiencia que ha tenido en unos años. Mi opinión es que esa gente que salió era gente que tenía que buscarse su vida porque aquí no la encontraba, gente que se encontraba en la dificultad de ser rechazada porque no tenía que comer. Y, entonces, esa gente ha experimentado el tener un trabajo, han visto una sociedad industrial, qué duda cabe, que aunque no tengan cultura algo recogen de ello y lo tratan de reflejar. Pero no es gente preparada, es de base muy pobre, y yo pienso que ese repudio podemos decir de esa gente que tiene una experiencia y vuelve a España, aquí sí se refleja, por ejemplo, en las evasiones invisibles del capital que han sido muy importantes; nada más.

RESPUESTA: Yo tengo, aunque naturalmente es más hipótesis que prueba, una opinión distinta. Desgraciadamente no tenemos los datos que deberíamos tener sobre, precisamente, ese punto que me parece fundamental. El Instituto Español de

Emigración llevó a cabo misiones muy meritorias, en algunos casos, yo creo, que menos importantes como hubiera sido realizar estudios de esa naturaleza; pero no los hizo y lo que tenemos procede, en fin, de estudios posteriores y de otros tipos de análisis. Pero, contando con la experiencia histórica, justamente, pienso que volviendo hacia atrás, usted coincidirá conmigo en que los que arrastraron «*Vivan las cadenas*» cuando entró Fernando VII en España se parecen más a los que usted describe sin haber salido, y la situación que entonces se dio es enormemente diversa de la que se ha producido con el paso de la autocracia a la democracia en el momento presente, es decir, hay diferencias cualitativas. Esto, como es natural, es una referencia extrema, puesto que no tiene nada que ver la historia de Fernando VII con la historia de España en el momento presente. Pero, en fin, estamos en el 50 aniversario de la Guerra Civil, va a haber una serie de actos y de conferencias pronto patrocinados por esta misma institución, y, ciertamente, la diferencia entre la sociedad actual española y la sociedad de los años 30 es uno de los elementos a tener en cuenta. Verdaderamente a nosotros, minorías al nivel de la cultura superior existente en el mundo nunca nos han faltado. Y, es más, el momento importante de la Generación del 98, que es uno de los de mayor auge cultural español, se da en una sociedad en la cual el 80% era analfabeta, y esta era la situación, digamos, a principios de siglo. Indiscutiblemente, hemos tenido, seguramente, minorías dirigentes de más categoría que las que tenemos actualmente, salvando honrosas excepciones. No cabe la menor duda de que el Parlamento de hace 50 años tenía más embargo, con un Parlamento de mucha menos categoría se ha podido realizar una hazaña como la que se ha realizado. Los cambios a los que yo me he referido a la largo de mi exposición tienen una singularidad respecto de los anteriores, y es que son cambios en buena medida espontáneos y que son cambios que afectan a la generalidad del cuerpo social. Yo mantengo la hipótesis de que son, fundamentalmente, esos cambios los que han hecho posible que, con una clase política de menor categoría que la que hemos tenido en otros tiempos, hayamos conseguido un éxito que *jamás hemos tenido en otros tiempos*. Probablemente la reacción habría estado muy dividida en la calle, entre unos y otros si no hubiera sido porque el interés de todos los españoles se centraba en mantener un sistema social que, después de todo y con todas sus dificultades, sin embargo, suponía un escalón mucho más alto del que ha habido nunca en la Historia de España anteriormente, un escalón que ha permitido incluso hacer frente a equivocaciones, a errores y a desaciertos. Por tanto, mi hipótesis es que, sobre la base de una influencia en el cuerpo social, ha podido actuar una acción minoritaria de guía política con el espejo o con el modelo europeo al lado, y la aspiración, esto ha sido muy importante para nosotros, de que todos los españoles quisiésemos participar en la forma de vida común de nuestro continente. Pero repito que esto sólo se puede formular, en buena medida en términos de hipótesis, y yo me atengo a la que he expuesto aún reconociendo que es discutible como es natural.

PREGUNTA: No cree usted que el cambio social y económico, en España, no es paralelo; está desfasado con el cultural. El cultural, a mi entender, exige más tiempo, y es donde el franquismo no sintonizó con la modernidad, por tanto debería de haber

un desfase que otros sectores políticos, en este mundo puntero, han sabido alcanzar.

RESPUESTA: Lo mismo que le sucede a la pregunta anterior, creo que esta, puesto que tiene que moverse un poco en el pleno de las hipótesis, sería más bien objeto de una discusión donde no hubiera simplemente la pregunta y la exposición de lo que yo creo sino que pudiéramos entrar en un diálogo porque evidentemente hay muchas más facetas de las que se pueden describir de una manera simple.

Ciertamente la memoria histórica, sobre todo después de un suceso tan sangriento, tan triste como fue la Guerra Civil —una guerra civil es siempre una derrota para los vencidos y para los vencedores, no pierde uno sino que pierde todo el mundo porque es la sociedad la que se ha dividido y cuesta muchas generaciones restañar las heridas —tiene que haber actuado. Pero la memoria histórica, solamente no hubiese sido suficiente para justificar eso, seguramente, ni tampoco, posiblemente el régimen anterior se habría mantenido durante tanto tiempo si no hubiera sido por elementos demasiado visibles. Es decir, es muy difícil hacer una revelación o convencer a la gente de que está mal cuando la renta per-capita crece el 6% al año y esta ha sido la experiencia histórica de España durante la década de los 60, y eso «no tiene vuelta de hoja». No se puede hacer una oposición política en un país donde todo el mundo mejora de un año al siguiente, bueno al emplear la expresión «todo el mundo» quiero decir económicamente. Pero esta ha sido la experiencia real de España en la década de los años 60, puesto que el Banco Mundial estima la renta per-cápita española en 1959 en 300 dólares y eran 3.700 ó 3.800 en el año 1973. Evidentemente, ejemplos de este tipo hay muy pocos en el mundo, muy pocas experiencias comparables. No era sólo el modelo histórico puesto que al propio tiempo también habían sucedido cosas que verdaderamente eran muy distintas de la experiencia anterior española: para hablar de la enseñanza media: la enseñanza media en la década de los años 50 se multiplica por diez, en la Universidad a la que yo asistí en el año 48, me parece que había en toda España entonces del orden de treinta mil estudiantes universitarios, actualmente es del orden de setecientos mil, y el gran cambio se produce en estas décadas. Evidentemente, hay unos cambios que hay que citar en términos cuantitativos, pero que son mucho más profundos que la pura cifra, que suponen cambios cualitativos de carácter general. Por tanto, la memoria histórica actúa sobre una población enormemente cambiada e induce a una sobriedad en los comportamientos de los cuales nos hemos beneficiado todos. Vemos países que pasan permanentemente décadas y casi siglos al borde de la guerra civil y están en situación casi explosiva cuando ésta no estalla de manera abierta. Ha sido un factor muy importante la memoria histórica, pero hay que tener en cuenta que cuando muere Franco, experiencia directa de la Guerra Civil la tiene entonces el 15% de la población que estaba actuando. Duró mucho tiempo y en ese tiempo, las generaciones que hicieron la Guerra Civil se fueron. Hay que recordar que fue el general más joven de Europa y que gobernó durante 40 años, con lo cual hubo un cambio generacional importantísimo. En estos días ha pasado a la reserva el último general que estuvo en activo en la Guerra Civil; ha terminado ya, incluso, ese ciclo en es escalafón quiénes tienen 17 ó 18 años y entran en la Guerra Civil. Es ahora un recuerdo minoritario en términos

activos, y esta es la razón por la cual pudieron incorporarse, a pesar de lo dramático que fue aquello, protagonistas muy significativos de la Guerra Civil como pudo ser Santiago Carrillo, la «Pasionaria» y convivir en los mismos bancos del Parlamento con quienes habían estado en todas las legislaturas de Franco, las diez legislaturas del régimen de Franco.

El segundo punto ofrece para mí todavía mayor riqueza para la discusión porque, ciertamente, el que la cultura no existiera es un punto muy discutible. Yo participo más del planteamiento de Julián Marías que se ha esforzado por ver lo que durante esos años fue significativo y por destacar lo que en distintos campos se hizo de importante, desde campos científicos hasta distintos campos literarios. Yo no voy a decir, ni muchísimo menos, que no fuera una tragedia la interrupción de la brillante vida cultural que había en 1936, pero no participo de la idea de que de 1939 a 1975 hubo en España un páramo cultural. Esto es falso, no sólo erróneo, desde mi punto de vista, tanto más cuanto se comprueba que 10 años después del cambio de régimen los nombres que siguen atrayendo gente son los de quienes trabajaron en esos 40 años anteriores e hicieron entonces su reputación, incluyendo los que en ese tiempo estaban abiertamente en la oposición y al margen, o contra el régimen. Yo pienso que hay algo mucho más profundo; en un país como el nuestro, durante mucho tiempo, se ha convertido en costumbre el hacer contracultura, que la cultura sea en gran parte contracultura, es decir, una cultura contra el sistema establecido porque el sistema establecido es insatisfactorio y de esta manera se tratan de descubrir los valores de lo que se llama España real, frente a la España oficial o ficticia, como si la España oficial no formase parte de la España real y lo que era España no se justificase porque era así el pueblo y porque era así la clase dirigente. En realidad las dos constituían lo que era España y se ha tratado de justificar, de buscar la contraposición entre las dos, cuando en realidad este es un recurso puramente analítico e intelectual. Las dos Españas formaban una España que era la que había, que era en la que luchaban entre sí unos contra otros y que era la que, al final, ha evolucionado en distintas condiciones según toda una serie de factores. Entonces, yo no sería tan pesimista en términos culturales. Creo que en el siglo XX ha habido períodos muy brillantes en la cultura española en muchos sentidos, que desgraciadamente 1936 rompió una trayectoria no sólo literaria sino también científica; pero yo cuestionaría, por ejemplo, que la universidad española sea ahora mejor que lo era en 1936, que las bases legales, de referencia ideológica sobre las que se pretende construir la nueva universidad sean mejores que las de aquella universidad, que la protección y el dirigismo cultural en el momento actual sea mejor que en momentos pasados, que haya una política cultural de gran visión. Yo lo siento, pero considero que la movida es un fenómeno interesante pero no hay que darle más importancia que la que tiene, que una cosa es la movida y otra cosa es la cultura, una cosa es divertirse y otra ser un país serio en el concierto europeo, donde hay cosas que aquí ahora se están tratando de poner en primer plano y, en cambio, en otros lugares tienen quizá más una catalogación puramente anecdótica, yo entiendo a verlo más como anécdota que como hecho de calado profundo. Yo creo, sinceramente, que con la trayectoria que nosotros mismo hemos tenido en el

siglo XX desde la Generación del 98, realmente fenómenos como la movida no tienen la misma dimensión y, sin embargo, se supervaloran, probablemente a falta de otras expresiones. ¿Dónde está el gran dramaturgo de la democracia hasta el momento? ¿dónde están en fin, los representantes de otros campos de actividad? Van a salir, evidentemente; pero, por el momento, no han salido y a los que teóricamente no podían realizar su tarea en las condiciones del régimen anterior, tampoco las han podido realizar ahora, en buena medida y esto es un hecho, no es una opinión.

MIGUEL ANGEL MATEOS

Perdón... Yo lo que quería decir no era la «cultura con mayúsculas», eso está muy claro. Me refería a los comportamientos cívico-políticos, a la cultura política. Ese era el punto fundamental. Por supuesto, en lo que ha dicho, estoy totalmente de acuerdo, es más, creo que cuando se habla de la cultura de la República, donde se fraguó la cultura, no fue en la época de la Guerra Civil sino en los años anteriores a la dictadura de Primo de Rivera.

PREGUNTA: Creo que las clases españolas son, si no completamente, sí muy distintas respecto a los sistemas europeos. Yo creo que la crisis económica ha afectado de un modo completamente distinto a España que al resto de Europa. Yo creo que el hecho de que esas clases medias hayan alcanzado, digamos, una situación de abundancia, pienso que puede llegar en esta crisis a unos comportamientos sociológicos que requieran, de alguna forma, los intervencionismos del Estado. En este sentido a mí me resulta curioso, por ejemplo, el fenómeno del Referendum. El Referendum en las ciudades más europeas, votan no. Yo creo que las clases medias españolas se han refugiado un poco, se quieren amparar, digamos, en las estructuras internacionales, parece que tienen miedo.

RESPUESTA: Yo creo que hay muchas cosas en esa pregunta. No creo que se haya votado «*Vivan las Cadenas*», a pesar de que yo no estoy, naturalmente, de acuerdo con que ese referendun se convocara. Pero empecemos por lo primero: Hay un libro de 1935 que se llama «*Dentro de Europa*», hecho por un gran periodista que hacía entonces grandes libros-reportaje, John Günter, que los tiene sobre España dentro de Europa, y hay otras cosas sobre las que me gustaría hablar, pero sólo me referiré a la frase final que tiene ese capítulo que me causó una gran impresión: «*La política exterior española se reduce a estar detrás de los Pirineos*»; esto es triste y esto es cierto, nosotros hemos estado al margen de las sociedades de nuestro propio medio cultural mucho más tiempo del que hubiera sido deseable y de una manera mucho más intensa de lo que hubiera sido razonable. Todavía más, este año ya se han publicado dos versiones de la transición política en números monográficos de revistas, una ha sido la revista «*Sistema*» y otra ha sido «*Revista de Occidente*». Ninguna de las dos podemos pensar que son conservadoras, vamos a admitir que son progresistas por no discutir la calificación que ellas mismas se darían. Ambas tienen en común una nota absolutamente sorprendente: las dos hablan de la Transición y ninguna de las dos tiene un solo artículo sobre el contexto exterior de la Transición Española. Parece como que este milagroso suceso ha acontecido dentro de Europa

con ninguna relación con Inglaterra, Estados Unidos, Francia ni con ninguna parte del mundo. Eso es triste para mí, y sintomático, porque eso demuestra que en los autores de ese artículo, en quienes concibieron ese número hay una falta de visión de la ubicación de España dentro del mundo occidental, y esto es absolutamente fundamental. Yo comparto —creo que es totalmente cierto— que el desarrollo español es consecuencia de la prosperidad europea. Esto es así. Pero también es cierto que ese desarrollo español se hizo posible por un desarrollo de la industria básica española que fue posible entre los años 1939-1959. El profesor Rojo comienza un capítulo sobre la economía española, en unos de los libros que dirigía Ignacio Camuñas *«España Perspectiva 1969»* diciendo: *«Entre los años 1939-1959 la economía española deja de ser de cartón-piedra»*. Entonces se ponen las bases para el desarrollo de una infraestructura industrial potente. Entonces eso no se ve: La función que cumplió el I.N.I. La creación de una estructura básica, pero eso ha resultado extraordinariamente positivo. Hoy, seguramente, muchos de esos centros hay que desmantelarlos, reconvertirlos, cambiarlos, pero en aquel momento eso fue importante y permitió el desarrollo posterior, permitió la complementación industrial. Hay otros países que están también situados en Europa y no fueron capaces de crear la prosperidad que aquí, en España, se creó por una serie de razones como pudieran ser de carácter político, inadecuación de la mano de obra y toda otra serie de factores. No es cuestión de entrar en esto, pero lo hay, puesto que la emigración a los países industriales de Europa no fue solamente española, fue también italiana, yugoslava, incluso del norte de África, turca, griega, y nosotros tenemos una economía mejor y más firme que la de algunos de estos países, no todos. De manera que, ciertamente, el desarrollo económico español se produjo en la sombra, siguiendo la prosperidad económica europea y, por esto, la crisis aquí ha repercutido de una manera distinta y, además, en el caso de la crisis esta coincidió con la necesidad de cambiar el modelo o esquema político de la vida española. Yo creo, sin embargo, que ahora estamos en una situación excelente, probablemente la mejor situación que hemos tenido durante siglos quizá, que es la de unión al resto de los países europeos; yo creo que ser un elemento positivo y muy importante en el mundo moderno y que Europa, juntamente con Estados Unidos, con Japón no es occidental pero está dentro del sistema de valores de este tipo de sociedades. Y pienso, entonces, que las pequeñas y medianas empresas en España tienen en estos momentos la oportunidad de ponerse completamente al día, de adecuarse, de situarse al mismo nivel que sus contrapartidas en los países europeos. De aquí que esta experiencia nuestra ha sido única y singular, ahora estamos en el momento que hay que cambiar. No creo que esto sea excepcional. También Japón empezó copiando y ahora es uno de los grandes originadores de tecnologías nuevas y mucho más avanzadas. Cada país se desarrolla como puede y como se lo permite en sus condiciones y, después, en un determinado momento, esto cambia cuantitativa y cualitativamente. En España no hemos retrocedido y, pienso que estamos en buena disposición, con buenas posibilidades para poder avanzar en buenas condiciones. Lo que sería malo es repetir el ciclo, es decir, seguir en la estela de los demás países con una economía completamente dependiente.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

